

TACIANA FISAC

# Occidente y la identidad nacional china\*

*China, durante siglos asentó su identidad en una civilización milenaria, pero el choque con Occidente produjo heridas que aún no han cicatrizado. El auge del nacionalismo y la xenofobia son en la actualidad instrumentos para la auto afirmación de China ante el mundo, al tiempo que provocan un efecto de cohesión interna. No obstante lo cual el nacionalismo chino estatal es también cuestionado por los nacionalismos periféricos.*

China (*Zhongguo*), como la traducción literal de su propio nombre indica, se ha considerado a sí misma el Reino del Centro. A lo largo de los siglos y con el transcurrir de las dinastías, el desarrollo y la continuidad de una cultura milenaria la diferenciaba de otros pueblos que habitaban más allá de sus confines. Si bien la historia del imperio chino está marcada por la alternancia de períodos de unificación con otros de fragmentación y confrontación, la identidad china se asentaba en su civilización, que a su vez se fundamentaba principalmente en un orden social establecido sobre la ética confuciana. Incluso cuando los extranjeros se apoderaron de la soberanía china, como ocurrió por ejemplo durante la dinastía Wei del norte (387-534), el invasor no podía resistirse a un fuerte proceso de sinización que le llevaba hasta el extremo de adoptar el uso de la lengua china en su propia corte. Sin embargo, en el transcurso del siglo XIX, el choque con algunas potencias occidentales iba a cambiar la situación del País del Centro, produciendo una sangrante herida que desembocará en el derrumbe del sistema imperial. La invasión parcial del

Taciana Fisac es Profesora Titular de Lengua y Cultura China, así como Directora del Centro de Estudios de Asia Oriental, en la Universidad Autónoma de Madrid.

---

\* La realización de este artículo se enmarca en un proyecto trienal de investigación sobre modernización socioeconómica y cambios culturales en la República Popular China que la autora lleva a cabo gracias a una subvención concedida por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica, Ministerio de Educación y Cultura (PB 94-1569)

territorio por parte de los países occidentales o por sus vecinos japoneses dejó en el pueblo chino un profundo sentimiento de humillación. La ciencia y la técnica, aliadas de los agresores, pusieron en cuestión la tradición y la sabiduría china, así como el poderío de la última dinastía Qing. Recordemos que una de las consecuencias de los enfrentamientos entre los Imperios británico y chino durante la I Guerra del Opio fue la cesión a perpetuidad de la isla de Hong Kong, que tuvo lugar por el tratado de Nanjing de 1843. La posterior anexión de Kwoloon y de los Nuevos Territorios agrandó aún más una herida que no cicatrizó hasta el 1 de julio de 1997, fecha en la que se producía la devolución de la soberanía de dichos territorios a la República Popular China<sup>1</sup>.

Tras la caída de la última dinastía (1911), Sun Yat-sen, el llamado "padre de la nación" y fundador del Partido Nacionalista Chino (*Guomindang*), formuló los tres principios del pueblo en los que se asentó la nueva identidad colectiva: nacionalismo (*minzuzhuyi*), derechos o poderes del pueblo (*minquan*) y sustento del pueblo (*minsheng*). Es también en este cambio de siglo cuando la noción de raza va a adquirir gran importancia en la construcción de la identidad nacional. No en vano, el término que en chino se utiliza para referirse al "nacionalismo" está compuesto de dos caracteres que significan pueblo (*min*) y raza (*zu*) o, dicho de otro modo, la raza-nación. El propio Sun Yat-sen afirmaba que la mayor fuerza del pueblo chino radicaba en la sangre común que compartía la raza amarilla (*huangzu*)<sup>2</sup>. Diferenciaba, concretamente, cinco razas principales en China: los *han*, los manchúes, los mongoles, los tibetanos y los *hui* o musulmanes; si bien entonces también se encuadraba en este grupo étnico a los habitantes de origen turco. Es a los primeros, los que pertenecen a la etnia *han*, a quienes en Occidente denominamos genéricamente chinos.

Cuando el 1 de octubre de 1949 se fundaba la República Popular China, después de cruentos años de guerra civil interrumpidos únicamente por las luchas contra la invasión japonesa, Mao Zedong proclamaba en Pekín, ante la multitud congregada en la Plaza de la Paz Celestial (*Tian'anmen*), que la victoria de la revolución había dado fin a la humillación sufrida por China a causa de las invasiones extranjeras. El pueblo chino, aducía, se había puesto en pie ante el mundo. El Partido Comunista Chino autoproclamaba su victoria con una retórica que terminó por identificar los símbolos del Partido y de la nación. Durante los años que siguieron, mediante la movilización de las masas en el marco de una cultura política de la violencia, Mao Zedong alzó la bandera roja en señal de triunfo sobre el enemigo foráneo. La herencia de Mao Zedong ha sido fuente de múltiples controversias, pero la gran mayoría del pueblo chino apenas ha cuestionado la idea de que, gracias al liderazgo

<sup>1</sup> Para un análisis del proceso de devolución de Hong Kong a China, véase Steve Tsang, *Hong Kong. An Appointment with China*, Londres y Nueva York: I. B. Tauris, 1997.

<sup>2</sup> Véase Frank Dikotter, *The Discourse of Race in Modern China*, Londres: Hurst and Company, 1992.

del conocido como "Gran Timonel", China recobró su orgullo nacional y obtuvo en el ámbito internacional el reconocimiento que correspondía a su magnitud y potencial.

En 1976 se producía la muerte de Mao Zedong y con él terminaba una era sobre la que cada vez van apareciendo más sombras. Su sucesor, Deng Xiaoping, adoptó la vía del pragmatismo e impulsó las actuales reformas socioeconómicas. Si la muerte de Mao puso al descubierto errores políticos que habían provocado graves hambrunas y situaciones de caos generalizado entre la población china; la de Deng en febrero de 1997 se produciría en una situación de creciente prosperidad, aunque no exenta de problemas<sup>3</sup>. La revolución maoísta mostraba su lado más amargo en la frustración de varias generaciones que miraban al pasado y caían en la cuenta de que su sacrificio había sido inútil, de que en el fondo habían sido manipulados como marionetas en un gran teatro. El marco ideológico maoísta se desmoronaba, si bien, de acuerdo con las tesis de Deng Xiaoping, no había que abandonar el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong, sino adaptarlo a la realidad concreta china, en función de las necesidades y de los resultados prácticos de las reformas en curso. Cuando en 1978 se dio inicio a las mismas, con el objetivo de lograr una modernización del país, resultaba difícil prever el alcance que iban a tener y el impresionante crecimiento económico que se iba a producir. Los cambios que se fueron sucediendo provocaron, por una parte, una mayor prosperidad social. Pero por otra, como es común a las transformaciones estructurales aceleradas, un cierta sensación de descontrol en diversos ámbitos, acompañada de una pérdida de rumbo ideológico y de un vaciamiento de los valores morales prevalentes hasta entonces. En términos del discurso oficial se justificaban los cambios con la formulación del llamado "socialismo de características chinas".

## **Nacionalismo, xenofobia y cohesión social**

La situación actual de China es hartamente compleja. Marcada por una mayor libertad individual, especialmente en relación a la movilidad social y a las iniciativas en el ámbito económico, ofrece no sólo cotas más altas de satisfacción personal sino también indudables expectativas de un futuro mejor para amplios segmentos de la población. En la sociedad, en general, pocos ponen en duda la necesidad de las reformas, aunque en ocasiones se cuestione la velocidad y el alcance de las mismas. Ahora bien, amplios sectores muestran su pesimismo ante los efectos negativos que también han traído dichos cambios. Muchas

---

<sup>3</sup> Es muy abundante la literatura académica en relación a los cambios acaecidos tras el inicio de las reformas de Deng Xiaoping. Entre otros, véase: C. Aubert y otros, *La société chinoise après Mao*, París: Fayard, 1986; A. Doak Barnett y Ralph N. Clough (eds.), *Modernizing China. Post-Mao Reform and Development*, Boulder y Londres: Westview Press, 1986; Carol Lee Hamrin, *China and the Challenge of the Future: Changing Political Patterns*, Boulder y Londres: Westview Press, 1990; Richard Baum (ed.), *Reform and Reaction in Post-Mao China*, Nueva York y Londres: Routledge, 1991.

*El Partido, ante la pérdida de imagen provocada sobre todo por el lacerante problema de la corrupción, consciente además de lo ocurrido en la antigua Unión Soviética y en otros países del Este de Europa, ha tratado de rearmarse ideológicamente con una suerte de nacionalismo exacerbado que está calando profundamente en la población.*

de estas consecuencias negativas o inesperadas tuvieron también lugar durante el periodo maoísta, pero no trascendieron a través de los medios de comunicación debido a la censura. Lo cual, unido al fuerte control estatal existente, creaba el espejismo de una mayor cohesión social. En realidad, dicho orden estaba más asentado en la coacción física y psíquica que en la aquiescencia de los ciudadanos<sup>4</sup>. En la actualidad, si bien muy pocos desean retornar a tiempos pasados, es común esa percepción de las reformas como causantes de la degradación moral y una generalizada falta de ética social.

El Partido, ante la pérdida de imagen provocada sobre todo por el lacerante problema de la corrupción, consciente además de lo ocurrido en la antigua Unión Soviética y en otros países del Este de Europa, ha tratado de rearmarse ideológicamente con una suerte de nacionalismo exacerbado que está calando profundamente en la población. De hecho, la retórica antiextranjera estaba presente en la propaganda del Partido también durante la era de Deng Xiaoping, como recurso para la afirmación nacional. En el propio discurso que Jiang Zemin pronunció recientemente, el 12 de septiembre de 1997, con motivo de la celebración del XV Congreso del Partido Comunista Chino, recordaba literalmente que "las fuerzas aliadas de ocho potencias ocuparon Pekín (*Beijing*), sometiendo a la nación china a una gran humillación [...]"<sup>5</sup>. En la actualidad, el fortalecimiento de la identidad nacional se convierte de nuevo en un instrumento para la autoafirmación de China ante el mundo. La intimidación de Taiwan mediante ejercicios militares, las celebraciones con ocasión de la reunificación de Hong Kong o los movimientos en contra de lo que se califica como una nueva colonización cultural por parte de las potencias extranjeras, van conformando en su conjunto una suerte de exaltación nacionalista<sup>6</sup>.

Es así como nos encontramos que, especialmente a mediados de los noventa, resurge una progresiva reivindicación de la superioridad china. Hace algunos años, por ejemplo, quienes tenían la oportunidad de cursar estudios en el extranjero buscaban por todos los medios obtener un permiso de residencia en el país de acogida. Hoy las cosas han cambiado y un gran número de titulados superiores, tras obtener su diploma de postgrado o de especialización en los países más desarrollados, regresan a China haciendo gala de su patriotismo mediante la crítica pública a todo lo extranjero. Si bien, por una parte, esta crítica ha de entenderse también como un recurso para la supervivencia en un medio social que puede mirar con recelo y hostilidad a

<sup>4</sup> A este respecto, véase por ejemplo Jean-Luc Domenach, *Chine: l'archipel oublié*, París: Fayard, 1992.

<sup>5</sup> La traducción oficial a la lengua castellana de dicho discurso puede hallarse en *Beijing Informa* n. 40 (7 de octubre de 1997), pp. 10-39. La cita corresponde a la página 11.

<sup>6</sup> Entre los diversos textos que analizan el fenómeno del nacionalismo chino cabe destacar el de Jonathan Unger (ed.), *Chinese Nationalism*, Armonk, Nueva York: M. E. Sharpe, 1996.

quienes han tenido el privilegio de vivir en el extranjero, por otra no deja de responder a sentimientos de orgullo nacional. Sentimientos que nada tendrían de negativo si no fueran acompañados de actitudes xenófobas o no implicaran la descalificación y hasta la exclusión de quienes no comparten dichas definiciones patrióticas<sup>7</sup>. La hostilidad hacia lo extranjero se ha plasmado incluso en manifestaciones populares contra japoneses y ciudadanos de procedencia africana.

*China puede decir no* (*Zhongguo keyi shuo bu*) es precisamente el título de uno de los últimos y más controvertidos éxitos editoriales del país<sup>8</sup>. Alabado incluso desde diversos estamentos del Partido, en dicho libro se vitupera a Estados Unidos, con argumentos que posteriormente se han aplicado también a Japón. La denuncia de una nueva colonización proveniente del exterior tiene, lógicamente, un efecto de cohesión interna. Con el auge de las élites políticas provinciales, no han faltado en el seno de importantes instituciones chinas informes que, tras la muerte de Deng Xiaoping, auguraban una posible desintegración del país, literalmente al modo de Yugoslavia, y aconsejaban tomar medidas para reforzar la autoridad central de Pekín. Además, el nacionalismo viene a constituir, en otro sentido, una oferta institucional de identidad colectiva ante la incertidumbre generada por el acelerado proceso de modernización socioeconómica en curso y el desmoronamiento del marco ideológico precedente. De este modo, el nacionalismo exacerbado, con sus múltiples aplicaciones, se ha ido convirtiendo en una pieza indispensable de la maquinaria propagandística del PCCh.

## La Gran China y los nacionalismos minoritarios

A partir de los años noventa, la emergencia de una nueva gran potencia mundial en Asia Oriental se plasmó con el término de "la Gran China" (*Dazhonghua*)<sup>9</sup>. Si bien se trata de una expresión poco definida, la Gran China engloba el territorio continental de la República Popular China junto a las comunidades de Hong Kong, Macao y Taiwan. La supremacía económica, política y cultural de China en Asia y su creciente centralidad en el escenario mundial va a configurar una nueva relación entre los habitantes de estos territorios e incluso va a servir para reforzar los lazos de las diversas comunidades de inmigrantes o también denominados chinos de ultramar (*huaqiao*) con la madre patria. Es sin duda el desarrollo económico y comercial el que va a potenciar esta nueva relación de las comunidades externas con la República Popular China. Así, el auge del nacionalismo chino también está incidiendo ya en la recreación de la identidad colectiva de las comunidades chinas a lo largo de todo el mundo.

<sup>7</sup> Véase Geremie R. Barmé, "To Screw Foreigners Is Patriotic: China's Avant-Garde Nationalist", pp. 183-208 en Jonathan Unger (ed.) *Chinese Nationalism*, Armonk, Nueva York: M. E. Sharpe, 1996.

<sup>8</sup> Song Qiang y otros, *Zhongguo keyi shuo bu*, Pekín: Zhonghua gongshang lianhe chubanshe, 1996.

<sup>9</sup> Un monográfico dedicado a este tema fue ofrecido por la revista *The China Quarterly* n.º. 136 (Diciembre 1993).

*La hostilidad  
hacia lo  
extranjero se ha  
plasmado  
incluso en  
manifestaciones  
populares  
contra  
japoneses y  
ciudadanos de  
procedencia  
africana.*

*El propio Partido Comunista Chino se enfrenta igualmente al hecho de que una exaltación del nacionalismo estatal y la apelación a la Gran China puede ocasionar reacciones que representen una amenaza para la unidad del Estado en el propio continente.*

Esta idea de la Gran China se cuestiona desde los nacionalismos periféricos. Uno de ellos surge en un territorio que hasta hace unos años reivindicaba para sí, al igual que la República Popular, la legitimidad de la herencia china. Me refiero concretamente a la isla de Taiwan, también conocida por el nombre de Formosa. Cuando, en 1949, el derrotado Partido Nacionalista Chino se refugió en retirada en la isla de Taiwan, otorgó a la preservación de la cultura tradicional china una predominancia especial para la reconstrucción y reivindicación de su identidad estatal. La lengua y la historia fueron los dos pilares sobre los que se reafirmó dicha identidad nacional de la denominada República de China. Una seña de dicha reivindicación fue, por ejemplo, el rechazo a utilizar los caracteres simplificados que se adoptaron en la República Popular China a mediados de los años cincuenta. Si bien se pueden argumentar razones lingüísticas para ese rechazo, no predominaban éstas sino principalmente las políticas. Indudablemente, en Taiwan se mantuvieron algunas tradiciones que en el inmenso continente chino fueron destruidas por la revolución maoísta. Algunas de estas tradiciones han vuelto a resurgir tras la apertura de Deng Xiaoping.

Pero en el proceso de reconstrucción nacional en la isla de Taiwan, al hilo de una progresiva democratización y como consecuencia de los cambios generacionales, ha tenido lugar un importante movimiento de reivindicación de la identidad taiwanesa, en contraposición a la identidad china previamente defendida<sup>10</sup>. Si bien en el pasado en ambas orillas, tanto la República Popular China como la República China, se apelaba al recurso último de la fuerza como medio para lograr la unificación, a partir de 1991 el gobierno de Taiwan abandonó dicha pretensión. Desde la República Popular China, por su parte, se han ofrecido propuestas de reunificación pacífica bajo la fórmula aplicada a Hong Kong: "un país, dos sistemas". Pero en último extremo las pretensiones separatistas de Taiwan se consideran absolutamente inaceptables para el gigante continental, que apela a las nociones de patria y nación para defender una China única.

El propio Partido Comunista Chino se enfrenta igualmente al hecho de que una exaltación del nacionalismo estatal y la apelación a la Gran China puede ocasionar reacciones que representen una amenaza para la unidad del Estado en el propio continente. La República Popular China reconoce oficialmente la existencia de etnias diversas, que se denominan nacionalidades minoritarias (*shaoshu minzu*)<sup>11</sup>. El número de nacionalidades minoritarias que se recogen en los últimos censos es de cincuenta y cinco. De acuerdo con datos estadísticos recientes, engloban algo más de noventa y un millones de habitantes, lo cual supone un 8,2 por ciento de la población total. El resto,

<sup>10</sup> Thomas B. Gold, "Taiwan's quest for identity in the shadow of China", pp. 169-192 en Steve Tsang (ed.), *In the Shadow of China. Political Developments in Taiwan since 1949*, Londres: Hurst & Company, 1993.

<sup>11</sup> Véase, por ejemplo, Ma Yin (ed.), *China's Minority Nationalities*, Pekín: Foreign Languages Press, 1989. Colin Mackerras, *China's Minorities*, Hong Kong: Oxford University Press, 1994.

hasta un 97,8 por ciento, pertenece a la etnia mayoritaria *han* o china. Sin embargo, algunas minorías de tan inmenso país tienen ya una tradición de conflicto nacionalista, como ocurre en los casos de Xinjiang o del Tibet. Recientemente parece haberse producido un recrudecimiento de los disturbios en Xinjiang así como el aumento de atentados terroristas por parte de grupos separatistas de aquella región. No se trata éste de un fenómeno novedoso, ya que, por ejemplo, los levantamientos musulmanes se remontan varios siglos en el pasado y fueron también un factor importante en el desmoronamiento de la dinastía Qing. La constitución de 1954 de la República Popular de China otorgaba el principio de autogobierno a las nacionalidades minoritarias, pero se trataba más de un derecho en el papel, mientras que la práctica confirmaba la dominación *han*<sup>12</sup>.

Sin duda, el resurgir de estos nacionalismos subestatales a lo largo de los últimos años se debe en parte al proceso de apertura que ha acaecido desde 1978 y a la propia incidencia de la situación mundial. Las minorías étnicas son cada vez más conscientes de las oportunidades que favorecen la expresión de sus reivindicaciones y de los apoyos internacionales que pueden recabar para su causa. Por otra parte, el fundamentalismo islámico ha florecido y, entre sus diversas manifestaciones, ahora es común ver a las mujeres con una apariencia física exactamente igual a la de los *han* que, sin embargo, llevan el tradicional velo. Algunos escritores incluso han redescubierto sus raíces etnoculturales en el Islam y se han convertido en fervientes defensores de posiciones fundamentalistas. De ahí que, desde el Gobierno central, al tiempo que se promueve el nacionalismo estatal, se adopten diversas medidas para impedir el crecimiento de movimientos nacionalistas periféricos en el interior del territorio. Es así como el nacionalismo, con sus múltiples variantes y modos de pervivencia, va conformando la nueva identidad china con relación a su cambiante realidad interna y en ambivalente interacción con el mundo occidental.

---

<sup>12</sup> Thomas Heberer, *China and its National Minorities: Autonomy or assimilation*, Armonk, Nueva York: M.E. Sharpe, 1989.